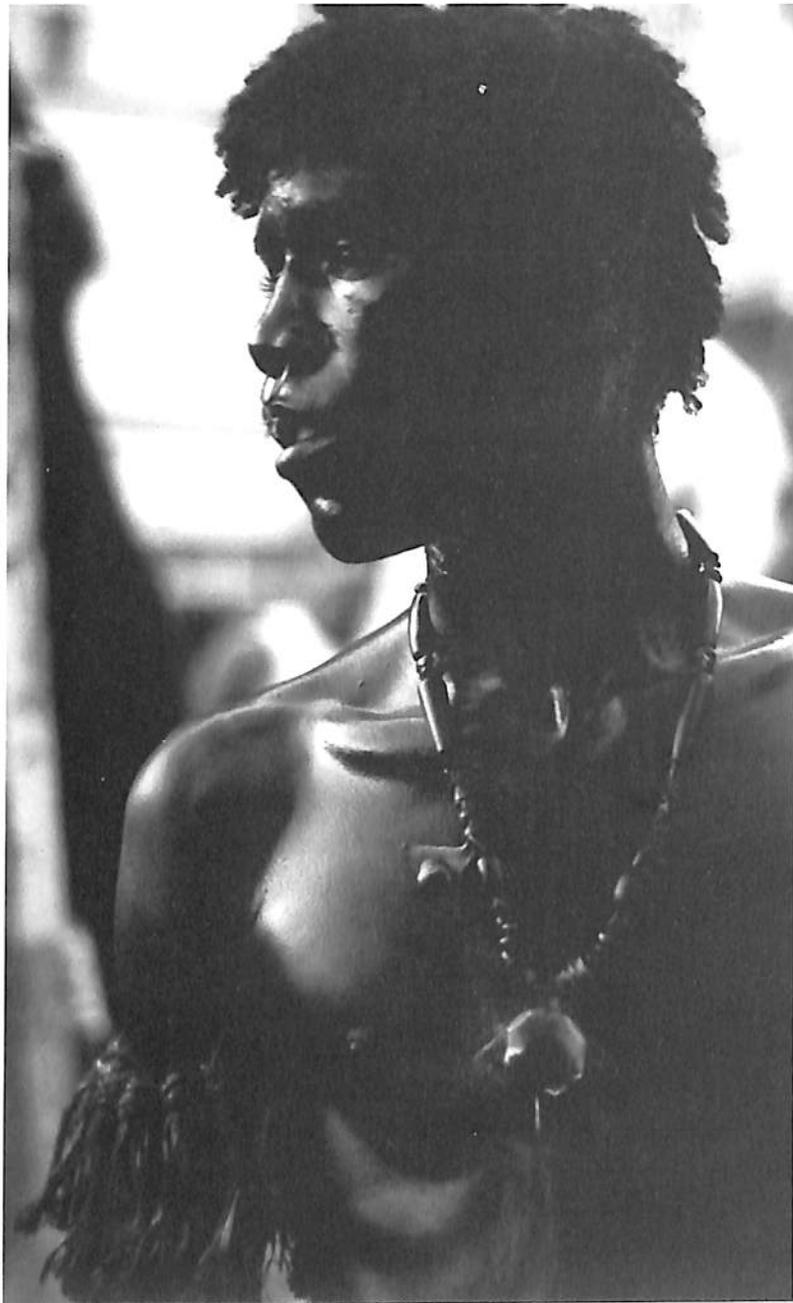


Sección a cargo de Guillermo Fernández



Luz del Alba Velasco, *Tu cuerpo, un pedazo de tierra al sol*, 2004.
Joven raza benga.

ITALIA EN LA COLMENA

CARLO CARLUCCI

EL ÚLTIMO CUARTO TENÍA UNA VISTA MEJOR

(FRAGMENTO)

I. México y nubes. De la soledad que hablas, de mis recuerdos funerarios, de las cosas perseguidas, de los poetas amados, de todos aquellos con quienes no hemos convivido, de la fastuosa palabra infancia, del escanciar y escanciar y escanciarse en los recuerdos/incesto/inconsciente.

En un cementerio judío de Rumania, la piedra y la piedad se corrompían. Íbamos buscando la sombra, el recuerdo, la locura de quién sabe cuáles antepasados. Y las tristesimas estrellas de David, cinceladas y casi desvanecidas. O quién sabe qué cosas. Y nos cerró el paso la quietud inmensa, la sepultura de la historia, del odio, del recuerdo de la historia, del recuerdo del odio.

La envidia viene a calcinarme los huesos, y una ira amarilla alumbra mi cuarto a través de la ventana. En mi autorretrato, sobre los labios lívidos, hay manchas y un hilo de sangre; sobre la mesa yace una naturaleza muerta. Cuando me muevo, los muebles y las cosas se amotinan a mis espaldas.

A mi estatua que tiende una mano firme, a mi antorcha que clama por la libertad, a mi puerto en el Nuevo Mundo, desembarcaréis, escribas mezquinos y fariseos.

Destazando sombras y penumbras, girando vertiginosamente, pude subir hasta tu cielo, para devolverte la pequeña flor marchita de tu corazón. ¿Eso eras? ¿Esa era tu juventud admirablemente soñada?

Habría sido toda una generación que se reconocía en la nada, sin decir de ello ni siquiera una palabra.

Desconocidos de nosotros mismos como de los demás, el sello de la muerte hallará el modo de entregarnos al mañana.

En mi país, la palabra revolución es una cosa tan familiar como para vosotros la palabra constitución o prostitución.

Divididos ambos entre siempre y nunca, rotos y lancinantes entre *forever* y *never*, no hemos sabido encontrarnos.

Intentad ofenderme, buscad una arquivolta, construid mi imagen de acuerdo con la opinión de quien más os agrade, decidid cuántos pasos he de dar, adónde debo ir a comprar el pan, distribuidme vuestros dones conforme a la economía de vuestro egoísmo, relatadme vuestros viajes de semidioses.

Si a veces os hablo de mi presencia altiva; de una presencia mía, inconocible, si os parezco blasfemo o iconoclasta, si no tomo en cuenta vuestros ideales y ritos del rebaño, si no pertenezco a ninguna tribu, si jamás he solicitado un pasaporte, es porque ese día yo estaba en Maratón.

Cuando yo era importante salía de oficinas importantes y asistía a banquetes importantes. Encuentro a un joven, que sonrío apacible y feliz, sentado en el suelo y tomando sol en la avenida. ¿Me das un cigarro?, me pregunta. Debo detenerme al punto, mientras todo el mundo, confundido, rueda en torno nuestro. ¿Por qué? Porque hay sol y nada tengo.

Le gustaba hablar de sus amores lujuriosos y solares, de la luz inmensa que apareció ante sus ojos en el trigésimo tercer cumpleaños, en la viña de un monte sombrío y extraordinariamente parecido al Gólgota.

Pero ¿a quién amaba en el fondo? ¿Acaso al esqueleto, al daguerrotipo de su propia infancia o, como siempre, al amor del amor del amor?



Avancé hasta las doce, hasta que sonaron todas las sirenas del adiós. De ti me quedaban muy pocos recuerdos. Apátridas y sapientes, nos habríamos zambullido en el antagonismo, para luego subir a las praderas donde sólo importaba ser libres.

CARLO CARLUCCI es, desde hace muchos años, un cordial punto de referencia para un sinnúmero de escritores y artistas, sobre todo del Tercer Mundo, al cual ha acudido con la certidumbre de encontrar en él a un hombre siempre dispuesto a abrir la puerta de su casa.

Poeta, narrador y ensayista contestatario, fue un importante animador de la revista literaria *Pianura*, mediante la cual, junta con Adriano Accatino y Beno Fignon, dieron a conocer la poesía y la narrativa de nuevos autores de diversos países.

El último cuarto tenía una vista mejor es un buen ejemplo de la libertad con que maneja los géneros literarios. Un texto suyo es siempre una combinación del poema en prosa, la narración, el ensayo literario o político, el aforismo, las memorias, las catilinarias, dispuestos aparentemente al azar, pero eslabonados por una concentrada tensión en el dictado. Los textos de Carlucci son una especie de partes de una guerra perdida, de la nostalgia del Paraíso, y, como tantos otros, los escribe para sentir que, pese a todo, aún sigue vivo. LC